

MI HISTORIA

Hola, soy Lola, y os vengo a hablar de la amistad, un valor que para mí es muy importante, por no decir el más importante. ¿Qué es la amistad? Bueno, para la mayoría, la amistad es algo tan simple como el hecho de tener amigos.. Yo no digo que no esté de acuerdo con ellos, pero... ¿sabéis que? Para mí la amistad es algo más . La amistad es un regalo; solo pensar que hay personas que van a estar ahí conmigo en las buenas y en las malas, para darme consejos cuando lo necesite, para compartir momentos ... que siempre van a estar ahí para ayudarme en cualquier cosa, me llena de satisfacción y alegría.

Pero..., si os digo la verdad, no todo es tan perfecto como parece en la amistad. Hay personas que no tienen amigos, se pasan la etapa escolar jugando solos en los recreos, sin otros con los que compartir sus juguetes o muñecos. Adolescentes que se quedan en casa los fines de semana porque no tienen con quién salir al cine, o a dar una vuelta por el barrio. ¿Todo por qué? Porque no han establecido amistades a lo largo de su vida. Y puede que estáis pensando que estoy exagerando... pero yo creo que no.

Estas personas, en general, de pequeños, no tuvieron con las que pasar un buen rato en el recreo o compartir alguna tarde de verano. A veces ocurre esto por el simple hecho de que son tímidos y les cuesta hacer amigos durante esta etapa. Pero, por otra parte, hay veces que son los demás los que los discriminan por ser de otro país o por tener diferente color de piel.

Esto me entristece mucho ya que ¿por qué al ser diferente o tener algún rasgo distinto a la mayoría te discriminan? Da igual de dónde vengas, todo el mundo tiene derecho a tener amigos y no hay que discriminar a nadie.

Afortunadamente yo tengo los mejores amigos, pero no todo ha sido un cuento de hadas, no todos los que tú crees son verdaderos amigos... y, después

de conocer mi historia, entenderéis bien qué significa la amistad para mí..

Desde muy pequeña siempre he sido la “rarita” de la clase; me llamaban “cuatro ojos” por tener gafas y llevaba aparato en la boca así que era la “patito feo”. Antes no tenía muchos amigos, por no decir ninguno. Mientras todos los demás se juntaban para jugar a cualquier cosa, yo me quedaba sola sentada en una pared mirándolos y deseando poder jugar con alguien algún día. Al cabo de un tiempo , decidí hablarle a una chica, Lorena, que se sentaba a mi lado en las clases. Al principio me miró con una cara muy rara, porque tampoco es que hablara mucho, era más bien tímida y me costaba mucho abrirme a las personas, y eso también era un “problema”.

El tiempo fue pasando y nos íbamos conociendo cada vez más y yo notaba que, por fin, a alguien le caía bien; por fin tenía una amiga y durante ese curso me adentré poco a poco en su grupo de amigos.

Llegó sexto de primaria y Lorena y yo nos habíamos convertido en amigas inseparables, las mejores amigas. También dio la casualidad de que vivíamos cerca y la mayoría de las tardes se venía a mi casa y las pasábamos enteras jugando a cualquier cosa, nunca se me olvidarán. A mediados de curso, se apuntó a clases de baile; a mí no me gustaba mucho bailar pero me pidió que fuera con ella y, como era mi mejor amiga, también me apunté. Yo hacía todo lo que ella me decía, y nos ayudábamos la una a la otra.

Se acercaba el verano y todos habíamos decidido a qué campamento iríamos; ese verano no lo olvidare, uno de los mejores de mi vida. Gracias a Lorena hice muchos amigos y tenía, de algún modo, más confianza en mí misma.

El comienzo del instituto fue un poco desastroso, iba al mismo que Lorena, obviamente, pero éramos las nuevas. Lorena hizo amigos muy rápido, como de costumbre, y yo, al ir con ella, pues también los hice, pero me costó soltarme,

además me seguían llamando “patito feo” a la espalda aunque me acababa enterando de quién había sido, pero me daba igual.

Todo fue muy normal a partir de entonces, no destacaba entre la gente y siempre era “la amiga de Lorena”, pero me daba igual. Siempre hacía lo que ella me decía pero, era mi mejor amiga y no le iba a replicar nada; además, siempre que me ocurría algo, ella era la primera en preocuparse por mí.

A mediados de segundo de la E.S.O a Lorena le empezó a gustar un chico por el que todas estábamos pilladas, el típico chico rubio, de ojos bonitos, alto, popular...; a mí me parecía creído y una mala influencia; pero a Lorena le dio igual lo que le dije. A Daniel también le gustaba Lorena desde que la vio entrar por la puerta. Yo sabía que, si acababa saliendo con él, sería aún más popular de lo que ya era, pero que, a pesar de ello, seguiría estando conmigo por las tardes y que, entre ella y yo, seguiría todo como siempre; sabía que no me defraudaría por nada en este mundo, era mi mejor amiga... o eso pensaba yo.

Lorena y Daniel empezaron a salir como novios; yo sabía que ahora querría pasar tiempo con su nuevo novio, pero no me importaba, lo veía normal. Pero todo cambió al cabo de unos meses. Lorena se había vuelto muy popular, todo el mundo la conocía, ella ya no me prestaba atención ni se preocupaba por mí; se le estaba subiendo la popularidad un poco a la cabeza y no podía soportarlo. Dejé que pasara el tiempo para ver si se arreglaba, pero todo lo contrario... Lorena había encontrado “nuevos” amigos con los que salir dejándome a mí de lado, lo que me supo bastante mal ya que nunca nos habíamos separado. Solo le interesaba para lo que ella quería, “pásame los deberes. por favor”, “dile a mi madre que he estado contigo toda la tarde”, etc. Intenté hablar con ella, pero lo negaba todo, decía que yo seguía siendo su mejor amiga. Pero, por más que le dijera eso, no me creía, sabía que su novio había influido en esto porque no la dejaba en paz y ella no se daba cuenta porque estaba demasiado “enamorada” de él.

Pasaron las semanas y yo, sin Lorena, no era más que una chica del instituto que nadie sabe quién era ni como me llama. Tenía más amigas pero, aun así seguía echando de menos a Lorena. Hasta que, una tarde que me metí al baño, al cabo de unos segundos, entró Lorena y su nuevo grupito de amigas y les oí hablando mal de alguien, “cómo puedes haber sido su amiga”, “ es una pringada”, “solo quería ser amable, pero ella piensa que soy su mejor amiga”... No me atreví a salir, quería saber de quién estaban hablando...era de mí. Cuando oí mi nombre no sabía qué pensar; mi corazón se rompió en pedazos al oír esas palabras salir de la boca de la persona en la que yo había confiado desde que la conocí, la persona que yo creía que era mi mejor amiga, que nunca me defraudaría pasara lo que pasara y que nunca se iba a apartar de mi lado.

Salí del baño corriendo, entré en clase y me quedé allí llorando durante el recreo hasta calmarme. Lorena debió de darse cuenta de que había sido la que había salido del baño y vino a hablar conmigo, pero en esos momentos lo único que no quería hacer era hablar, y menos con ella. El final del día se me hizo larguísimo, solo quería irme a mi casa, llorar y olvidar todo lo que había sucedido; eso sí, si Lorena quería que la perdonase, tendría que darme muy buenas razones.

Esa misma tarde, Lorena apareció en la puerta de casa porque quería hablar conmigo sobre lo que había pasado en los baños, la dejé entrar, nos sentamos en la cama y me empezó a decir que todo era mentira, que solo lo hacía para seguirles el rollo a todas ellas, que ella nunca me dejaría de lado y que seguía siendo su mejor amiga.

Yo, la verdad, me sentía un poco confusa porque desde que había empezado a salir con Daniel, yo para ella parecía invisible; también había empezado a oír rumores de que todo este tiempo me había estado utilizando, pero yo nunca me los creía...hasta ahora. Estuvimos hablando bastante tiempo, pero no avanzamos nada, yo seguía enfadada con ella y Lorena, en cambio, lo negaba todo, pero no podía creerla porque tenía más que suficientes pruebas para saber que me había estado utilizando todo el

tiempo. Y sé que hay que saber perdonar, pero cosas así son difíciles de olvidar y más si se trata de tu mejor amiga desde primaria, con la que has pasado la mayor parte de tu vida, por no decir toda ella.

Las semanas pasaban, echaba mucho de menos a Lorena, pero a ella parecía que ya se le había pasado, que ya no se acordaba de todo lo que había pasado. No nos hablábamos para nada, ni para dejarnos un lápiz. A ella se le veía muy feliz, seguía saliendo con Daniel y seguía teniendo ese grupo de amigas a las que ni miraba a la cara. Lorena me había mentido y, tarde o temprano, tendría que pasar página, como ella ya había hecho, olvidándome a la primera de cambio. Aunque ya no hablábamos, yo seguía observándola y veía que la Lorena que había empezado el instituto no era la misma que ahora, esa no era ella, solo que, para poder encajar, cambiaba su forma de ser y ella no se daba ni cuenta del mal que se hacía a sí misma y a las personas que importaban de verdad. Pero, bueno, las cosas a veces cambian en segundos y no se puede volver atrás.

Yo acabe haciendo amigas, muy buenas amigas con las que sigo yendo ahora y no tengo que actuar cuando estoy con ellas haciéndome pasar por otra persona, no siendo yo misma. Y estoy genial.

Mi experiencia demuestra que la amistad de una persona es algo muy importante en esta vida, que no por ser diferente la gente te tiene que decir cosas malas, que no te escondas; sal al mundo, muéstrate cómo eres y que te dé igual lo que la gente diga de ti; tú sabes cómo eres y no por ello te tienes que venir abajo.

En estos años he aprendido a valorar lo que es la amistad de verdad, saber elegir a los amigos y saber hasta qué punto llega la amistad, porque, en cualquier momento, quien tú creías que era tu mejor amiga o una persona importante en la que confiabas cien por cien, te da la espalda y te deja de lado. Mucha gente piensa que tiene amigos de verdad, que nunca le van a fallar; pero en la vida, amigos de verdad hay pocos.

Eso sí, hay que valorar a los buenos amigos